

Pasado presente y futuro de la Psicología Transpersonal. Una visión personal.

¿Qué hacer ante la constante lucha entre paradigmas que pretenden explicar la complejidad del fenómeno humano a partir de la fragmentación de su naturaleza? ¿Cómo podemos hablar de la evolución de la conciencia, de su autorrealización y trascendencia en un mundo que se debate entre paradigmas que -en todas las ramas del saber humano- luchan por defender su visión sobre temas tales como: el cosmos, la evolución, la vida, el hombre, la realidad, la conciencia, el pensamiento, el conocimiento, la experiencia humana y la espiritualidad? ¿Cómo hablar de libertad cuando el ser humano se vive como esclavo de sí mismo? ¿Cómo conciliar la objetividad de la ciencia y la subjetividad de la experiencia humana? ¿Cómo explicar la unidad en la multiplicidad? ¿Cómo entender que la dualidad materia-espíritu conforma las dos caras de una misma moneda? ¿Cómo explicar que el despertar de la conciencia hacia su dimensión trascendente forma parte del proceso evolutivo?

A lo largo de la historia, hemos podido comprobar que el mundo se debate entre paradigmas. Ante esta realidad, en la que el choque paradigmático entre las diferentes disciplinas y corrientes de pensamiento fragmentan lo que constituye una única trama en la que todos los hilos se entretajan como elementos constituyentes de una totalidad, surge la psicología transpersonal como un nuevo paradigma que expande el horizonte de la psicología hacia el campo de la investigación psicológica dirigida hacia la comprensión holística de la naturaleza humana en sus distintas dimensiones: biológica, psicológica, social y espiritual y de sus correspondientes potencialidades y capacidades, así como a la inclusión de la experiencia y el comportamiento humanos asociados a salud y el bienestar personal, social y comunitario (González Garza, 2005). Una de las características de esta nueva rama de la psicología es que sus raíces se remontan a las tradiciones espirituales más relevantes de la historia humana desarrolladas a lo largo de siglos y aún milenios de existencia, así como a los sistemas filosófico-psicológicos posteriores que de éstas se desprenden (A. Sassenfeld, 2012).

La experiencia que cambió mi vida.

Mi contacto con la psicología transpersonal fue en 1978 cuando tuve la oportunidad de participar en un workshop en la Universidad de la Jolla, California en donde conocí a Ram Dass¹ quien me introdujo al mundo de lo transpersonal. Esta experiencia le dio un giro de 180° a mi vida tanto personal, como profesional. En aquella época en México no se tenía noticia de esa nueva corriente psicológica y fue esa inolvidable e inenarrable experiencia la que

¹ Richard Alpert psicólogo de la Universidad de Stanford, mejor conocido como Baba Ram Dass.

despertó en mí la imperiosa necesidad de dedicar gran parte de mi tiempo y energía al estudio, la investigación y a una profunda reflexión sobre el proceso evolutivo de la conciencia en sus diversas etapas, niveles, esferas y estados ordinarios, alterados y alternos de este apasionante tema que en este aquí y ahora vislumbro con mayor transparencia y nitidez. El espíritu que guiaba esta necesidad era, y continúa siendo, el poder compartir el gozo y la profunda emoción que proporciona llegar a cobrar consciencia de que nuestro ser, estar y actuar en el mundo constituye un proceso evolutivo-trascendente. Fue entonces cuando inicié un viaje virtual a lo largo del tiempo y el espacio que me condujo a incurcionar por el fascinante mundo de la filosofía y la psicología. Me encontré con la filosofía perenne de Aldous Huxley (1967), la fenomenología trascendental de Edmund Husserl (1965) y la hermenéutica, desarrollada en sus diversas facetas por pensadores de la talla de Friedrich Schleiermacher (1805), Wilhelm Dilthe(1948), Martin Heidegger (1999) y Paul Ricoeur (2003) quienes, entre otros pensadores, me permitieron ir conformando el sustento filosófico de la psicología transpersonal que cada día cobraba para mí un mayor significado.

No puedo dejar de mencionar a quienes considero los precursores del enfoque transpersonal por haberse atrevido a trascender el paradigma vigente en su tiempo y espacio, sentando con ello las bases de lo que más tarde se denominaría psicología transpersonal. Entre éstos, Richard Bucke (1901) me introdujo a la comprensión de la conciencia cósmica, William James (1902), me permitió reconocer la existencia de estados de conciencia que van más allá de los que entonces se consideraban normales y, por lo tanto, dentro de los parámetros de la salud mental al sostener que “existe un continuo de conciencia cósmica frente al que nuestra mente se zambulle como en un océano o un estanque”². Carl G. Jung, uno de los más notables representantes de la psicología del siglo XX, recupera la importancia del mundo anímico, de la significación de lo espiritual, de la religión y el simbolismo para el ser humano. Sin abandonar la perspectiva científica de su tiempo, con su obra *logra la revaloración de lo espiritual*. Nos conduce más allá del estudio de la psique individual originando con ello el concepto de la dimensión supraindividual considerada no sólo como un impulso biológico sino como una energía que incluye lo corporal, lo psicológico y lo espiritual. En otras palabras, ineгра y trasciende la individualidad y conduce a un proceso de maduración que perdura a lo largo de toda la vida. Su teoría sobre el proceso de individuación sostiene que la persona nace, crece y evoluciona hasta llegar a la autorrealización. Jung introduce el concepto del inconsciente colectivo, utilizando el término *ubersonnlich* (sobre-personal o trans-personal) para referirse a ese mar de la totalidad que contiene toda la herencia cultural de la evolución de la humanidad. A través de su interés y su experiencia directa con las tradiciones espirituales de oriente descubre, en las religiones comparadas y en la mitología, fuentes

² James, cit. en John Rowan, (1993, p. 58).

sumamente valiosas de información que se ligan estrechamente con los aspectos colectivos del inconsciente, en otros términos, de lo trans-personal.

En 1979, tuve la oportunidad de entrar en contacto con la obra de Roberto Assagioli, fundador de la teoría psicológica y la metodología de la psicósíntesis. Su obra se considera como pionera dentro del ámbito de lo transpersonal debido a que propone una teoría de la personalidad que incluye tanto el nivel personal como el espiritual. Assagioli (1965, 1988, 1991) propone una descripción completa del mapa de la psyche que incluye tres instancias: sensorial (sub-conscious), mental (conscious) y espiritual (super-conscious) o, en términos wilberianos, pre-racional (pre-personal), racional (personal) y transrracional (transpersonal). La obra de Assagioli, en especial el esquema de la personalidad que diseña, explica con claridad que tanto la dimensión pre-personal como la transpersonal a pesar de ser ambas áreas no-racionales, se diferencian significativamente. La primera (pre-personal) corresponde al nivel arcaico-inferior equivalente al inconsciente freudiano y, la segunda (transpersonal o super-conscious) es la sede en la que residen los valores universales más elevados o valores del Ser a los que Maslow (1971) se refiere. Desde mi personal punto de vista, Assagioli clarifica el dilema de la falacia pre/trans planteado por Wilber (1995) en la que advierte el peligro que existe cuando se confunden los estados superiores y místicos con los estados prerracionales que, carentes toda integración, se llegan a percibir como estados profundamente transpersonales y espirituales.

La psicósíntesis se dirige especialmente hacia la comprensión del complejo fenómeno humano; combina una teoría convincente de la psique humana y de su natural tendencia hacia la autorrealización y la expansión de la conciencia, con una propuesta psicoterapéutica práctica que conduce a la plena realización del potencial bio-psico-social-espiritual de la naturaleza humana. Assagioli señala una diferencia importante entre el inconsciente colectivo junguiano y el inconsciente superior, *self* o sí mismo transpersonal en el que radica la espiritualidad. Describe a la psicósíntesis como “la psicología del espíritu”, pero consciente de que el término espiritual se confunde fácilmente con la religión, acuña, en 1911, el término transpersonal, aplicado a la práctica de la psicoterapia, para referirse a la dimensión espiritual de la naturaleza humana (González Garza, 2005).

Entre los primeros exponentes de la psicología transpersonal se encuentran: Abraham Maslow, pionero de esta corriente psicológica que amplía el horizonte de la psicología hacia personas autorrealizantes; Ken Wilber, reconocido por muchos como el más erudito de los teóricos relacionados con lo transpersonal; Stanislav Grof, psiquiatra con más de cincuenta años de investigación sobre los estados no-ordinarios (ENOC) de conciencia, ha sido considerado como uno de los investigadores más relevantes de la psicología transpersonal. Esta corriente que se ve enriquecida con las aportaciones de Roger Walsh, Frances Vaughan, Charles Tart, Fritjof Capra, Arthur J. Deiman y John Rowan, entre

otros (Gonzalez Garza, 2005).

¿Qué es la Psicología Transpersonal?

Desde mi personal punto de vista, este nuevo paradigma psicológico, que se consolida como la Cuarta Fuerza de la Psicología contemporánea en 1967, no puede quedar encerrado en una única definición conceptual, por tratarse de un enfoque dinámico interdisciplinar abierto a nuevas aportaciones teóricas, tecnológicas y científicas. Si bien es cierto que existen un sinnúmero de definiciones y de escuelas, su historia que se remonta a principios del siglo XIX, engloba una serie de pensadores, entre los que se encuentran filósofos, psicólogos, sociólogos, médicos, pedagogos, teólogos y místicos que, entre otros, comparten una visión de cosmogénesis y de antropogénesis que integra la dimensión espiritual de la naturaleza humana y su proceso evolutivo histórico-social que tiende de manera natural hacia el despertar de la conciencia de unidad.

El choque de paradigmas al que hemos hecho mención, ha dado como resultado el surgimiento del imperialismo ideológico, la racionalización y el cientismo, así como el dogmatismo, el moralismo y el ritualismo, que se han convertido en el talón de Aquiles del conocimiento al perder su sentido y significado original. Cuando las ideas, la razón y la ciencia se olvidan de su naturaleza se corrompe su verdadero espíritu cayendo en una ceguera que obstaculiza su desarrollo. Ante esta realidad el reto que ha tenido que enfrentar la psicología transpersonal implica salir de la asfixia reduccionista para incursionar en el campo de una ciencia integral interdisciplinaria que, cimentada en la unidad, así como en un sistema teórico que trascienda el cientismo, sea capaz de responder a todos los problemas imaginables: aquellos de hecho y de razón, de temporalidad y eternidad, de materia y espíritu, de objetividad y subjetividad, entre otros.

Desde esta perspectiva, el objetivo principal de la psicología transpersonal ha de centrarse en reflexionar, analizar y debatir, desde diferentes disciplinas y perspectivas relacionadas con fuertes temas controversiales como: la conciencia, el conocimiento, la experiencia humana, la ciencia, los valores, el sentimiento religioso y la espiritualidad, con el fin de explorar la posibilidad de llegar a un enfoque interdisciplinario y unificado para la investigación científica y el conocimiento humano. La interacción entre el conocimiento empírico, teórico, existencial, experimental y el espiritual es lo que la humanidad necesita para obtener una unidad del conocimiento.

La crisis global que la comunidad humana enfrenta hoy en día ha llevado a la psicología transpersonal a mantener las esperanzas de una nueva era en la evolución humana que se traduce en una importante transformación del conocimiento, la cultura, la ciencia y los valores. Sin embargo, debemos ser conscientes del hecho de que la transformación esperada requiere de un cambio

profundo de la conciencia humana. Erich Fromm³ afirma que esta transformación sólo será posible en la medida en que se de un cambio significativo en lo profundo del corazón humano. Esto significa que en la medida en que hay limitaciones en el ámbito de la conciencia de ser, estar y actuar en el mundo, éstas se reflejarán no sólo de la existencia humana sino en la totalidad del cosmos. Rolf Behncke (1990) declara que el universo de los conocimientos, las experiencias y las percepciones humanas no se pueden ser explicadas desde una perspectiva independiente de ese mismo universo. El conocimiento humano sólo puede ser conocido a partir de su propio ser. A partir de esta afirmación podemos decir que el desarrollo de la conciencia juega un papel determinante si lo que se pretende es ir más allá de la fragmentación y la separación para lograr la tan anhelada unidad de conocimiento.

Psicología Transpersonal y Física Cuántica.

La psicología transpersonal se ha enfrentado a serios cuestionamientos y críticas por abordar temas relacionados con la expansión de la conciencia personal, social, comunitaria, transpersonal y espiritual, así como estados de conciencia que van más allá de los ordinarios o “normales”, con la finalidad de descubrir, comprender, aprehender y despertar a la conciencia de unidad. David Bohm (1995), quien hace contribuciones importantes en el campo de la física cuántica y experto en lo que se refiere la explicación científica de la conciencia cósmica sugiere un transformación creativa y radical en la que ciencia, el arte y una nueva concepción de la naturaleza humana, de su cultura y su sociedad se incluyen. Ésto lo expresa diciendo:

"El desafío que enfrenta la humanidad hoy en día es único ... Obviamente, para enfrentarlo, se necesita una nueva oleada creativa que incluya no sólo una nueva forma de hacer ciencia, sino también una nueva aproximación a la sociedad e incluso un nuevo tipo de conocimiento. Aquel que entiende su significado tendrá la energía para hacer algo que impulse el conocimiento de acuerdo a su talento, capacidad y recursos. En un principio todos los grandes cambios empezaron a ser expresados sólo por unos pocos, sin embargo, se convirtieron en la semilla de algo mucho más grande por venir "⁴.

Como sabemos, la teoría cuántica describe comportamientos físicos indeterminados y holísticos que sostienen que las numerosas partes de un sistema están integrados y se comportan como un todo individual y unificado. El conocimiento unificado que propone este nuevo paradigma científico se relaciona con la psicología transpersonal en cuanto a que es armónico, concordante, concurrente e interdisciplinario creando con ello un puente que une

³ Fromm, Erich. (1991, p. 64).

⁴ Bohm & Peat. Citado en: González Garza, Ana M^a. (1997, p. 9).

materia y espíritu como las dos caras de una misma moneda. Los físicos contemporáneos creadores de la física cuántica, reconocen las semejanzas y celebran de diferencias individuales, disciplinares, sociales, científicas y religiosas que las enriquecen. No se ocupan de la sobre-especialización y el conocimiento fragmentado que caracteriza los estudios monotemáticos, y trasciende el cientismo y el divorcio entre el conocimiento científico y los valores espirituales. Asimismo, va más allá del pensamiento positivista cimentado en el paradigma newtoniano-cartesiano, se aboca a una búsqueda intensa de la verdad e incluyen diversos modos de conocimiento (empírico, teórico, existencial, experiencial y espiritual). El conocimiento unificado que relaciona a estos dos nuevos paradigmas, requieren de investigadores y pensadores comprometidos con el conocimiento universal, la verdad universal y el cambio de las estructuras sociales por otras más justas y humanas. Una comunidad inclinada hacia la integración de diversas disciplinas, ciencias, metodologías, modos de conocimiento y valores más elevados (González Garza, 2005).

Al revisar el pensamiento de los científicos contemporáneos más relevantes de la talla de Eistein, Heisenberg, Shrödinger, Jeans, Planck, Pauli, Eddigton y Peat, entre otros citados por Wilber (1987) en lo que se refiere al papel que juegan la conciencia y la observación en la construcción de una realidad, de un mundo, del que el ser humano forma parte y participa como co-creador y co-responsable del proceso evolutivo universal, es posible comprender la relación que existe entre la física cuántica y la psicología transpersonal. En ambas corrientes se vislumbra un mundo en el que la interacción entre los seres y las cosas se entrelazan en un eterno aquí y ahora que permite que el tiempo y el espacio se diluyan. Desde esta óptica, el paradigma cuántico abre el horizonte de la psicología hacia una nueva forma de entender el cosmos, la realidad, el fenómeno humano y la conciencia en su proceso evolutivo histórico-personal-social-trascendente.

Mirada actual de la psicología transpersonal.

Personalmente considero que la psicología transpersonal actualmente presenta dos vertientes: (a) la académica, que es fiel a la misión, visión, principios básicos y la mística que le es propia, así como también la responsable de la investigación y la fundamentación teórico-conceptual, y (b) la popular, diversificada en distintos grupos y prácticas diversas que no sólo no favorecen el desarrollo integral, la autorrealización y la trascendencia sino que se limitan a “vender” la espiritualidad a través de objetos, talismanes y pseudo-maestros que se convierten en gurus a los que hay que seguir y obedecer ciegamente. El mal uso que se ha hecho con este tipo de prácticas de lo que podríamos llamar la pseudo-psicología transpersonal se ha convertido en un negocio millonario y ha provocado el desprestigio y el rechazo de esta corriente psicológica.

Una mirada hacia el futuro.

Ante esta realidad, la psicología transpersonal en el aquí y el ahora enfrenta el reto de adoptar una visión holística que propone que todo en el universo constituye una totalidad-parte (*holón*) por lo que no existe totalidad alguna, que no forme parte y participe de otra más amplia. Esta visión implica la integración de las dimensiones propias de la naturaleza humana que han sido ya mencionadas, así como de toda dualidad existente entre las que se encuentran: teoría/experiencia, subjetividad/objetividad, ciencia/mística y materia/espíritu entre otras muchas. Requiere de investigadores, pensadores, educadores y maestros abiertos al diálogo a la experiencia, al cambio y al encuentro; de personas conscientes, responsables, congruentes y transparentes que, como lo expresa Rolph Behncke (1990) se aboquen a , conocer, aceptarse para aceptar, valorarse para valorar, amarse para amar y transformarse para transformar su entorno. Implica abocarnos a profundizar en una investigación científica integral que, fundamentada en un saber que no se reduzca a una mera acumulación de datos, construya un puente entre la sabiduría antigua con la modernidad y recupere el sentido trascendente de la existencia. La verdadera transpersonalidad necesita aprender a disfrutar de las semejanzas y celebrar las diferencias, de tal forma que permita la integración consciente que conduce al conocimiento unificado. Es un hecho innegable que cada ser humano aprende tanto de su propia realidad (auto-encuentro) y la realidad que le rodea (encuentro con el mundo), así como de la realidad que lo trasciende (encuentro con el Sagrado). Toda persona tiene el potencial para ir más allá de los datos inmediatos presentados a sus sentidos con el fin de reconocer otras dimensiones e interrelaciones más amplias, así como para establecer una conexión significativa con la totalidad. Esta conexión no es posible si no está presente un sentimiento espiritual cósmico. Einstein se refiere a este mismo pensamiento cuando declara que un "sentimiento religioso cósmico" es el motivo más noble y fuerte para la investigación científica.⁵

El enfoque transpersonal así contemplado se vislumbra como un proceso continuo y ascendente, semejante al movimiento de una espiral en la que se promueva el desarrollo integral de la conciencia de ser, estar y actuar en el mundo en su tránsito hacia lo trascendente, hacia la conciencia de unidad.

Bibliografía.

- Assagioli, Roberto. (1965). *Psychosynthesis*. New York: Viking.
(1988). *Lo Sviluppo de Transpersonale*. Rome: Editrice Astrolabio.
(1991). *Transpersonal Development. The dimension beyond Psychosynthesis*. London: Grafton Books.
- Bateson, Gregory. (1991). *Ecología del Pensamiento*. Nueva Conciencia. Barcelona: Integral.
- Behncke, Rolph. (1990). Prólogo del libro de Humberto Maturana. *El Arbol del Conocimiento*.

⁵ Quoted in Ravi Ravindra. (1991). Chapter 17.

- Madrid: Ed. Debate.
- Bohm, David. (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- Bohm, David & Peat, David F. (1988). *Ciencia, Orden y Creatividad*. Barcelona: Kairós.
- Bohm, David & Hiley, Basil J. (1995) *The Undivided Universe. An ontológica interpretation of Quantum Theory*. Routledge Editor.
- Bucke, Richard. (1901). *Cosmic Consciousness*. Nueva York: E.P. Dutton & Co.
- Dilthey, Wilhelm. (1949). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eddington, Arthur S. (1987). *Trás el velo de la física*. En Ken Wilber (Editor) *Cuestiones Cuánticas*. Barcelona: Kairós.
- Fromm, Erich. (1991). *Nueva Conciencia*. Barcelona: Integral Ediciones.
- González Garza, Ana María. (1997) *Science, Consciousness and Values: A Multi-dimensional and Interdisciplinary Approach towards the Unity of Knowledge*. International Conference on the Unity of the Sciences. "Absolute Values and Human Responsibility in Science" November 24-29. México, D.F.
- Gonzalez Garza, Ana María. (2005). *Colisión de Paradigmas. Hacia una psicología de la conciencia unitaria*. Barcelona: Kairós.
- González Garza, Ana M^a. (2009). *Educación Holística. La pedagogía del siglo XXI*. Barcelona: Kairós.
- Grech, Paul. *Hermenéutica, teología fundamental*. En: http://www.mercaba.org/DicTF/TF_hermeneutica.htm, consultada el 3 de enero de 2010.
- Heidegger, Martin. (1999). *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Husserl, Edmund. (1965). *Phenomenology and the Crisis of Philosophy*. Nueva York: Harper and Row.
- Huxley, Aldous. (1967). *La Filosofía Perenne*. Buenos Aires: Sudamericana.
- James, William. (1902). *The Varieties of Religious Experience*. New York: The New American Library. (1986). *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*. Barcelona: Península.
- Maslow, Abraham. (1971). *The Farther Reaches of Human Nature*. New York: Viking.
- Ornstein Robert. (1979). *Psicología de la Conciencia*. México: Manual Moderno.
- Ravindra, Ravi. (1991). *Science and Spirit*. New York: Paragon House.
- Ricour, Paul. (2003). *El Conflicto de las Interpretaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rowan, John. (1993). *Lo Transpersonal: Psicoterapia y Counseling*. Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Schleiermacher, Friedrich. *Sobre los Diferentes Métodos de Traducir*. Traducción. Valentín García Yebra. Editorial Gredos: Madrid, 2000.
- Schleiermacher, Friedrich. cit. por: Jean Grondin, *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*, [trad. Ángela Ackermann Piláři], Herder, Barcelona,
- Sutich, Anthony J. (1968). *Transpersonal Psychology: An emerging force*. (1968). *Journal of Humanistic Psychology*, 8, 77-78.
- Tart, Charles. (1979). *Psicologías Transpersonales*. Vol. I & II. Buenos Aires: Paidós.
- Wehr, Gerhard. (1991). *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wilber, Ken. (1987) *Cuestiones Cuánticas*. Barcelona: Kairós.
- Wilber, Ken. (1995). *Sex, Ecology and Spirituality*. Boston: Shambala.